

“¡Venid a las bodas del Mesías!”**(Mc. 22:1-14)**

Sal. 119:9-16; Ec. 5:1-12, 18-19; Heb. 4:1-3a, 11-13; Mt. 22:1-14

Cap. Miranda,
Hohenau.**1. Contexto social de la parábola de Mateo 22:1-14**

“Ya que el menú diario de la comida oriental es y siempre ha sido sencillo, necesitamos decir algo acerca de aquellas ocasiones especiales cuando una mejor y costosa comida se tiene que servir... Algún tiempo antes de verificar la fiesta, se envía una invitación; y luego, cuando se acerca la fecha, se envía un sirviente, esta vez para anunciar que todo está listo... [Un] ejemplo tenemos en la parábola del casamiento del hijo del rey: *“El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas”* (Mt. 22:2-3a).”¹

El anfitrión (en este caso el rey y padre del novio) “precisa conseguir la carne para el banquete. El animal precisa ser carneado y cocinado teniendo como base el número de invitados. El anfitrión manda las invitaciones y recibe la confirmación... Entonces decide matar/preparar una gallina o dos (para 2-4 invitados), o un pato (para 5-8), o un cabrito (10-15 invitados), o una oveja (si hay entre 15-35 personas) o un becerro (25-75). Es decir, la decisión sobre el tipo de carne y de la cantidad es hecha principalmente con base al número de invitaciones confirmadas. Una vez que comienza la cuenta regresiva, esta no puede parar. El animal apropiado es carneado y debe comerse en esa noche. Los invitados que confirman la invitación tienen la obligación de presentarse. El anfitrión termina sus preparativos. Y entonces, a la ‘hora del banquete’, un servidor es enviado con el tradicional mensaje: ‘Todo está dispuesto; venid a las bodas’ (Mt. 22:4), dando a entender que la carne está cocida y ‘te estamos esperando’.”² En esta parábola, “la salvación [por gracia, mediante la fe en Cristo], es descrita como un gran banquete [de bodas], que será para todos los pueblos/naciones”.³

2. Venid a las bodas: los invitados originales (vv. 1-7)

Venid a las bodas. “La hora del banquete mesiánico llegó. Todo está preparado, las invitaciones fueron hechas; que aquellos que fueron invitados para la fiesta vengan y disfruten la comunión y del banquete esperado. ¡Pero no!”⁴ *“Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron”* (Mt. 22:3-7). “Hay una sensación de insulto... En verdad, rechazar a última hora participar de un gran banquete es de mal gusto en cualquier cultura... Todo estaba yendo de mil maravillas, las invitaciones habían sido confirmadas, el animal sacrificado, la carne preparada, los participantes llamados –y de repente– ¡excusas!”⁵ “En aquellos lugares se esperaban dos invitaciones cuando se organizaba un banquete. La primera solicitaba la asistencia del invitado, la segunda indicaba que todo estaba listo. Aquí el Rey, Dios, invita tres veces, y las tres veces le rechazan la invitación.”⁶

“Los oyentes de la parábola podían identificar fácilmente [lo que Jesús quería decir]. El banquete mesiánico fue anunciado [por los profetas, por ejemplo, en Isaías 25: *‘Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados... Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros... Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le*

¹ Wight, Fred H. (1981). *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*, Grand Rapids: Editorial Portavoz, pp. 63-64.

² Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 171.

³ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 165.

⁴ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 171.

⁵ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 172.

⁶ *Biblia del Diario Vivir*. (2007). Nashville: Grupo Nelson, nota al pie 22:1-14, p. 1265.

hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación' (Isaías 25:6, 8a, 9)]. La hora del banquete llegó. Los invitados (los líderes de la comunidad judía) son informados: 'Todo está listo'... Sin embargo, de repente ellos [rechazan la salvación en Cristo, porque este Mesías] no cumple con las expectativas teológicas y nacionalistas de ellos como Mesías. Esta parábola enseña que al rechazar a Jesús... están rechazando el gran banquete de salvación prometido por Dios en Isaías, que está siendo puesto ahora mismo para ellos, mediante la presencia de Jesús en medio de ellos. Pero ellos no sólo rechazan al anfitrión: ellos también prefieren otras cosas."⁷ Dice: "Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron" (Mt. 22:5-6). "Ese tipo de rechazos representan la reacción de Israel hacia los profetas que les fueron enviados."⁸ Pero representa la actitud de la iglesia en particular hoy día, que en general está rechazando a los verdaderos predicadores del evangelio, para seguir doctrinas contrarias humanas y costumbres antibíblicas. "Pocos, en efecto, reciben la palabra y la siguen; la gran mayoría desecha la palabra y no quiere venir a las bodas (Mt. 22:5; Lc. 14:18-20). El rechazamiento de la palabra no se debe a la predestinación divina, sino a la voluntad perversa del hombre, que desecha y pervierte el medio e instrumento que Dios ofrece al hombre cuando lo llama al arrepentimiento por el Espíritu Santo, que mediante la palabra desea producir eficazmente la fe en el corazón del pecador. Todo esto lo expresa Cristo en las conocidas palabras: '¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!' (Mt. 23:27). Por lo tanto, muchos 'reciben la palabra con gozo'; pero en el tiempo de la prueba se apartan (Lc. 8:13). Pero el motivo no es que Dios no quiera conceder su gracia a aquellos en quienes ha empezado su buena obra, para que perseveren en la fe... Antes bien, el caso es que dichas personas se apartan obstinadamente del santo mandamiento de Dios, entristecen y agravan al Espíritu Santo, vuelven a mezclarse en la inmundicia de este mundo y hacen de su corazón nuevamente una morada para el diablo. Con esto hacen que el último estado sea peor que el primero (2 Pe. 2:10, 20; Ef. 4:30; Heb. 10:26; Lc. 11:25)."⁹

"La ira del anfitrión es natural –él fue insultado públicamente."¹⁰ "Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad" (Mt. 22:7). Aquí Jesús anticipa lo que pasaría unos 40 años después, "anticipa la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos en el año 70 dC durante el primer levantamiento judío."¹¹ "Esta era una práctica militar muy común."¹² Significa que el juicio de Dios contra el pecado humano, más tarde o más temprano, tiene lugar. Como está escrito: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gl. 6:7).

3. Venid a las bodas: los invitados extraños (vv. 8-14)

"Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados" (Mt. 22:8-10).

La fiesta de bodas "generalmente tenía lugar en la casa del novio (Mt. 22:1-10; Jn. 2:9), y a menudo de noche (Mt. 22:13; 25:6). Muchos parientes y amigos asistían, de modo que era fácil que se acabara el vino (Jn. 2:3). Un maestresala o amigo supervisaba la fiesta (Jn. 2:9-10)."¹³ "Los invitados originales... se rehusaron a atender las buenas noticias de que el banquete estaba listo. Ellos pensaban que el banquete no podía realizarse sin ellos, o que de esta manera un casamiento

⁷ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 176-177.

⁸ *La Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia, nota al pie 22:5-6, p. 1610.

⁹ Melendez, Andrés (Ed.). (2000). *Libro de Concordia: Fórmula de Concordia, Declaración Sólida* (FC DS XI:41-42), 2da. ed, Saint Louis: Editorial Concordia, pp. 678-679.

¹⁰ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 177.

¹¹ *La Biblia de la Reforma*. (2014). Saint Louis: Editorial Concordia, nota al pie 22:7, p. 1611.

¹² *Biblia de Estudio NVI*. (2001). Miami: Editorial Vida, nota al pie 22:7, p. 1546.

¹³ *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*. (2003). 2da. ed, Barcelona-Bs. As.-La Paz: Ediciones Certeza Unida, p. 867.

sin invitados se convertiría en una derrota humillante para el anfitrión. Pero eso no sucede”¹⁴ Dice: “*Llamad a las bodas a cuantos halléis... juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados*”. Seguramente “el invitado, que no espera la invitación, puede estar medio muerto de hambre, con gran necesidad de comida... Una invitación inesperada que viene de alguien que pertenece a una clase social más elevada. Un extraño, de afuera de la ciudad, de repente es invitado para un gran banquete. Él no es pariente, ni es ciudadano de la ciudad del anfitrión. La oferta es generosa y agradable, pero (piensa el extraño) el rey no debe estar hablando en serio. Después de alguna discusión, el servidor finalmente necesita tomar de sorpresa al invitado por el brazo, y amablemente empujarlo [a la fiesta]. No hay otra forma de convencerlo de que realmente está siendo invitado para el gran banquete [de bodas del hijo del rey. Así también es la gracia de Dios] ¡La gracia [de Dios en Cristo] es increíble! ¿Cómo puede ser verdad?, pregunta el extraño. ¿Para mí? ¿Qué es lo que yo hice por él? No puedo pagarle esto. ¡El anfitrión no debe estar hablando en serio! Es una invitación muy amable [de parte del rey, de parte de Dios], pero considerando lo que soy, ¡no puede ser verdad! El mensajero sabe que esta especie de choque y de incredulidad tendrá lugar en cada encuentro”¹⁵ con cada extraño. Por eso, ¡ demuéstrelas que la invitación es verdadera! ¡Tráigalo al culto, para que pueda disfrutar del Bautismo, de la sana doctrina, de la Santa Cena, de la alabanza a Dios, de la vida en comunidad, la iglesia!

“Y las bodas fueron llenas de convidados” (Mt. 22:10b). “La sala del banquete puede quedar llena sin los invitados originales. La boda puede ser un gran suceso, aun en ausencia de ellos. El noble anfitrión desea que los invitados sientan que son aceptados totalmente... Por eso, como estos invitados fueron hallados al borde de los caminos, sin ropa de fiesta, el rey les da a cada uno un vestido de bodas. “Era costumbre que los invitados a una boda recibían una vestimenta especial. Ni se pensó que alguien podría rechazar esta vestimenta. Sería un insulto al anfitrión, el que daría por sentado que el invitado no quería participar en la celebración de las bodas. Jesús está hablando aquí de la vestimenta de justicia.”¹⁶ ¿Qué ropa de justicia? El don de la fe en Cristo, el don del sacramento del Bautismo. Como dice san Pablo en Gálatas 3: “*Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos*” (Gl. 3:26-27).

Pero algo pasó: “*Entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos*” (Mt. 22:11-14). “Los banquetes antiguos se celebraban por lo regular por las noches, y en habitaciones brillantemente iluminadas, y cualquier persona a quien se excluía de la fiesta, se decía de ella ‘que había sido arrojada de la luz a las tinieblas de afuera’ en la noche. En las enseñanzas de Jesús, tal expresión venía a ser semejante al día del Juicio: “*Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*” (Mt. 8:11-12)... “*Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*” (Mt. 25:30). La expresión de ‘las tinieblas de afuera’ toma un nuevo significado, cuando se piensa en el miedo que los orientales tienen a la oscuridad de la noche. En Oriente la lámpara se mantiene encendida toda la noche... Por causa de este miedo a la oscuridad, el Señor no podía haber escogido palabras más apropiadas que ‘las tinieblas de afuera’ para representar el castigo futuro para los injustos.”¹⁷

¹⁴ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 177-178.

¹⁵ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 186-187.

¹⁶ *Biblia del Diario Vivir*. (2007). Nashville: Grupo Nelson, nota al pie 22:11, 12, p. 1266.

¹⁷ Wight, Fred H. (1981). *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*, Grand Rapids: Editorial Portavoz, pp. 65.

3. Venid a las bodas: la Santa Cena como principio y anticipo del banquete celestial

La buena noticia de Mateo 22:1-14, es que Jesús “mismo es ahora el hijo por quien el rey celebra el gran banquete (Mt. 22:1-2), y el reino [de Dios] mismo es comparado con el banquete.”¹⁸ Y “la Santa Cena es una extensión de esa misma celebración.”¹⁹ “Así como el Sacramento del Altar se vuelve hacia el pasado, a la Última Cena, también se dirige hacia el futuro, a la Cena mesiánica en el cielo, a la fiesta nupcial del futuro, cuando Cristo como el novio, y la Iglesia como la novia, serán unidos en la ‘cena de bodas del Cordero’ (Ap. 19:9)”²⁰. Por eso, “la comunión con Jesús [en el Sacramento del Altar, en verdadera fe,] es participación en el banquete del Rey [aquí y ahora], un gozo anticipado de lo que se cumplirá plenamente al fin de los tiempos”... “El banquete mesiánico prometido por Isaías (Is. 25:6-9) es inaugurado en la comunión con Jesús en [el Sacramento de la Santa Cena]... “El Mesías de Dios está aquí. Él los está invitando a las bodas... Ahora el banquete está listo”²¹ Como dice el Salmo 23: “*El Señor es mi Pastor; nada me faltará... Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando*” (Sal. 23:1, 5). ¡Maranata! ¡Ven, Señor Jesús! Amén.

¹⁸ Kittel & Friedrich. (2003). *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Bogotá: Libros Desafío, p. 116.

¹⁹ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 192 (cita libre).

²⁰ Sasse, Hermann. (2003). *Isto é o meu Corpo*, 2da. ed., Porto Alegre: Concordia Editora, p. 292-293.

²¹ Bailey, Kenneth. (1995). *As parábolas de Lucas*, 3ra. ed., São Paulo: Vida Nova, p. 190.